



Reseñas

Palabras para decirlo: Lenguaje y exterminio

SANTIAGO RODRÍGUEZ MAYOLA¹

Reseña de:

Perla Sneh. Palabras para decirlo: Lenguaje y exterminio, Rosario: UNR Editora, 2022,
500 pp. ISBN: 978-978-702-569-9

El idish retorna como un aparecido,
término que, de golpe,
se nos vuelve argentinamente familiar.
Perla Sneh

Perla Sneh relee y reescribe su *Palabras para decirlo: Lenguaje y exterminio* tras una década de su primera edición. En este vasto escrito Sneh -sin desconocer la ilusión que supone el esclarecimiento de una pretendida verdad utilizando el lenguaje como herramienta- crea un artefacto que provoca al lector abismarse a lo irresoluble de la búsqueda por ella emprendida hace ya una década. Búsqueda, inefable quizá, de intentar nuevas palabras y ensayar respuestas sin punto final al interrogante: ¿Existen palabras para hablar del exterminio? *Jurbn*, Desaparecidos, Shoá, Genocidio, Holocausto... nombres y definiciones que aquí aborda. Por ello, huelga en la presente reseña advertir a quienes se adentren en su artefacto que éste no se deja clasificar con un simple adjetivo, ya que al particular estilo de Sneh hay que sumar las exploraciones y acogimientos de textualidades y prácticas diversas como la filosofía, la retórica, el psicoanálisis, la traducción, la ética, la historia y el trabajo de archivo.

El escrito, que cuenta con un prólogo de Horacio González, la contratapa de su primera edición y la actual contratapa de Rubén Chababo, está dispuesto de forma tal que comienza con introducciones donde Sneh comenta sus insistencias causantes de haber (re)leído y (re)escrito

¹ Universidad Nacional de Rosario (Rosario, Argentina).

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0009-0568-3211>. E-mail: santimayola@hotmail.com

su libro y un preludio crítico, para después, en los apartados “Para acceder al claro” y “Meditaciones sobre las lenguas”, tratar cuestiones preliminares de su estudio.

En “Para acceder al claro” pone las palabras en estado de reflexión y sostiene la distinción entre lengua y lenguaje -equivoco y literalidad-, la performatividad del habla, y atiende a la *energeia* de la lengua para ubicar lo que las palabras propician, imponen o persiguen. A su vez, toma el psicoanálisis como interpelación de lectura que se interroga en sus propios interrogantes, el retorno de lo reprimido -lo no exterminado-, y apuesta al anudamiento del sujeto con su palabra para abrir un horizonte de interpretación, de interpelación performativa.

En “Meditaciones sobre las lenguas” la escritora expone los riesgos de los que parten sus lecturas sobre acercar o alejar lenguaje y exterminio. Estos riesgos van desde diluir la destrucción de los cuerpos en la teoría hasta desconocer el soporte lingüístico en tanto literalidad absoluta de la destrucción de tales cuerpos. Para ello, retoma el debate de cómo nombrar lo irreparable del exterminio y los estudios sobre el mismo, donde muestra la manera en que en esto se impuso el inglés *globish* (calificado de amnésico e imperial) y el modo en que aquellos están basados mayoritariamente en el lenguaje de los exterminadores, al tiempo que advierte que la ausencia de la lengua *Idish* es síntoma de la continuación del exterminio. El motivo de hacer retornar al *Idish* en los estudios sobre el exterminio radica en retomar la “paradoja” -arriesga a conjeturar *Sneh*- sintomática de que “la ausencia del *Idish* retorna como presencia espectral” (p. 100). Pues si, para Benjamin, suprimir una voz es suprimir su historia, para *Sneh* atender las voces suprimidas es atender su historia.

Tras postular tales insistencias, consideraciones preliminares, encrucijadas y meditaciones, recorre tres ejes donde aborda los momentos de las lenguas como actividades operantes bajo los siguientes títulos: “*Ein Gespött oder Furcht* - La burla o el espanto”, donde se ocupa del lenguaje Nazi (NS Deutsch) en tanto efectiva realización del exterminio; “*Jurbn* - La lengua *durante*”, en el cual aborda el *Idish* donde se despliega la resistencia a los objetivos nazis; y, “No tengo historia - *La lengua agusanada*”, en el que trata la transmisión de las cicatrices, aún sin supurar, de la última dictadura cívico-militar presentes en la lengua argentina.

En *Ein Gespött oder Furcht* - La burla o el espanto, atiende el lenguaje Nazi (NS Deutsch) en tanto efectiva realización del exterminio. Comienza el recorrido del primer eje tratando discusiones clásicas entre los estudiosos donde estos llegaron a cierto grado de consenso: la consideración que el lenguaje practicado durante los doce años de la Alemania nazi, denominada

Nazi-Deutsch o National Sozialistischer Deutsch (NS Deutsch), es distinto de la lengua alemana, la Deutsche Sprache; y también la cuestión de que la escalada en busca de la “guerra total” (persecuciones a grupos humanos por cuestiones éticas, religiosas, ideológicas, en especial la propaganda antisemita y la rigurosa ingeniería del exterminio) no pudo haberse dado sin “el poder manipulativo del lenguaje” (p.124). No obstante, la controversia que se encuentra irresuelta es ¿el NS Deutsch realizó un uso ideológico y político de la lengua alemana o creó un lenguaje autónomo y duradero? A los efectos de participar activamente de la discusión, Sneh aborda distintas aristas del debate como son la delación, el poder, el terror -devenido ciega reserva de significación- y el acto -un decir que conlleva consecuencias. Abordajes que la condujeron a afirmar que las palabras se ligan a un *horizonte de literalidad* donde no son la mera correa de transmisión ideológica sino la piedra angular de su arquitectónica pues “*constituyen parte esencial de la misma, la constituyen como tal*” (p.138). Muestra cómo el eufemismo, en tanto tecnología de la literalidad, conforma una política de estado clave en la *Gleichschaltung* (unificación/sincronización) donde la *Sprachregelung* (lenguaje en clave) resulta primordial. El ejemplo paradigmático es como la conjunción de palabras alemanas *Erlösung der Judenfrage* significó unívocamente el exterminio de seis millones de judíos. Por ello, concluye que desde esta perspectiva el eufemismo nazi opera de manera contraria a la metáfora, puesto que hace del sentido algo unívoco y cancela todo equívoco.

El segundo eje de su recorrido se titula “*Jurbn - La lengua durante*”. Allí retoma la lengua Idish, ya no como recurso crítico sino en su viviente historicidad, abordada la palabra como combate y resistencia por su protagonismo en las narratividades y en la transmisión de los testimonios de lo nombrado como *Jurbn*, planteo que hace a Perla confrontar con la sentencia adorniana de la imposibilidad de la poesía tras Auschwitz. Antes de continuar, prepara el terreno y se detiene en dos cuestiones: primero, las lenguas judías en general y el Idish en particular; y segundo, situar qué era lo que debía ser resistido. Tras realizar un recorrido histórico por las diversas lenguas judías, trata el Idish en toda su singularidad y resalta su feminidad debido al papel en la traducción de lo sagrado y por ser practicada entre los no ilustrados, encontrándose así siempre al margen y en retorno. Tras ello, sostiene que aquello que debía resistirse era (y es) la voluntad de solución final al “problema judío”, eufemismo que indica al judío como problema a eliminar, el cual se remonta varios siglos antes del nazismo. Las acusaciones contra los judíos eran fundamentadas en la ideología de la lengua madre, según la cual los judíos se encuentran “en relación artificial con el lenguaje” (p.217) -ideología que durante el tercer Reich devino en lo que Sneh atinó a

llamar “lenguaje de la solución” (p.222), imprescindible a la hora de abordar la resistencia. La resistencia es tratada a través de un significante preciso del Idish: *amidá*, el cual podría traducirse como *estar de pie* ya que enlaza la resistencia como tal al rito judío *Ha'Tfilá* (consistente en un conjunto de bendiciones recitadas de pie) y que Sneh trabaja en toda su dimensión, en general y en especial con la lengua Idish y su habla. Lo cual la lleva a concluir que la resistencia judía supone una vida radicalmente interdicta.

El tercer eje de su itinerario “No tengo historia - La lengua agusanada”, transcurre por la lengua argentina como sitio de memoria tras lo acontecido a partir del autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, donde se produjo la apropiación por la vía de la brutalidad del uso de las palabras, y que Sneh atina a nombrar como *Terror Nacional*. Parte de la peculiaridad del exterminio aquí realizado es que tanto derrotados como perpetradores pertenecieron a una misma lengua. No obstante, lo que observa y profundiza Sneh es cómo, a causa de la aniquilación, la lengua fue tallándose de marcas que la traumatizaron en su presente y que resuenan hoy en las palabras que aun decimos. Por tal motivo, la labor en la que se embarca Sneh fue el abordaje de la transmisión de ese terror y sus memorias en estas re-significaciones operantes en la lengua, que la condujeron a calificarla como “una lengua que se devora a sus hablantes” (p.369). Para realizar semejante labor, retoma tres hebras de la trama: la primera es el “costado judío” de diversos momentos de la historia argentina; la segunda, es la figura del cadáver del enemigo que hace a la política devenir en un teatro de la crueldad; la última y tercera hebra que analiza es la noción de pecado como reclamo de pensamiento elevado a pregunta existencial. Estas no son abordadas en su cronología, sino que pone el acento en los *momentos fuerza* de aquello que aún *persiste* en las palabras mismas con las cuales los argentinos hablamos de lo sucedido.

Finalmente, en “Palabras en el Aire”, Perla Sneh expone brevemente sus últimas consideraciones respecto de su escrito. Sostiene que ella avanzó bajo lo que, en transferencia con Walter Benjamin, denominó *constelación de lenguas* donde el Idish adquiere una gravitación preponderante a causa de su exclusión en los estudios sobre el exterminio y el ocultamiento del significante con el cual los hablantes del Idish -quienes efectivamente sufrieron el suceso- lo nombran: el *Jurbn*. Supresión del Idish, que es tomada como clave de lectura (síntoma del retorno de lo reprimido) que brinda un aparato crítico para abordar la lengua argentina, lengua con la cual efectivamente realizó el presente escrito. Sus intentos, lejos de inmiscuirse en uniformidades propias de artículos académicos saturados de definiciones abstractas sobre el exterminio, apuntan a conceptualizar el límite existencial -por sobre el teórico- que impone la aniquilación.

El lector juzgará si los propósitos de Sneh pudieron ser sostenidos a lo largo de este medio millar de páginas donde no deja arista sin tratar y recurre a diversos artefactos que conjuga en su singular prosa exquisita, delicada y audaz, que deja al lector en un profundo estado de reflexión -tan necesaria en nuestra contemporaneidad-.